
FORMACIÓN DE COMPETENCIAS DIGITALES EN LOS DOCENTES EN EL CONTEXTO DE LAS TIC Y LAS TAC EN COLOMBIA

Gloria Yuliette Rueda Hernández¹

coordinacion8791@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-4145-8603>

Institución Educativa

Marco Antonio Franco Rodríguez,

Villavicencio - Meta.

Colombia

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

La formación de competencias digitales en los docentes en el contexto de las TIC y las TAC en Colombia es un proceso esencial para modernizar y enriquecer la educación en el país. Este enfoque formativo busca equipar a los educadores con las habilidades necesarias para utilizar eficazmente las herramientas digitales, no solo como recursos técnicos, sino como medios para facilitar un aprendizaje significativo y colaborativo. En tal sentido, el presente ensayo busca analizar que aspectos son considerados para la formación de competencias digitales del docente en el contexto de las TIC y las TAC. Haciendo énfasis en el reconocimiento de un entorno educativo que enfrenta desafíos como la diversidad cultural, la desigualdad en el acceso a la tecnología y la necesidad de adaptarse a nuevas metodologías pedagógicas, es fundamental que los docentes desarrollen competencias que les permitan integrar estas tecnologías de manera efectiva en sus prácticas diarias.

Palabras clave: Competencias digitales, formación docente, TIC, TAC.

¹ Magister en Educación, Universidad de Manizales, – Colombia. Especialista en educación, Universidad Santo Tomás, - Colombia. Licenciada en Matemáticas y Física, Universidad de los Llanos, Villavicencio – Colombia.

TRAINING OF DIGITAL SKILLS IN TEACHERS IN THE CONTEXT OF TIC AND TAC IN COLOMBIA

ABSTRACT

The training of digital skills in teachers in the context of ICT and TAC in Colombia is an essential process to modernize and enrich education in the country. This training approach seeks to equip educators with the skills necessary to effectively use digital tools, not only as technical resources, but as means to facilitate meaningful and collaborative learning. In this sense, this essay seeks to analyze what aspects are considered for the formation of digital competencies of the teacher in the context of ICT and TAC. Emphasizing the recognition of an educational environment that faces challenges such as cultural diversity, inequality in access to technology and the need to adapt to new pedagogical methodologies, it is essential that teachers develop competencies that allow them to integrate these technologies in a way effective in your daily practices.

Keywords: Digital skills, teacher training, ICT, TAC.

DESARROLLO

En la actualidad, el uso de la tecnología se ha vuelto omnipresente en todos los aspectos de la vida cotidiana, lo que plantea un desafío significativo para el profesorado. La integración de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y las Tecnologías del Aprendizaje y Conocimiento (TAC) en el ámbito educativo no es solo una opción, sino una necesidad imperante. Según diversos autores como Grajales et al. (2019) y Jiménez et al. (2016), el desarrollo de competencias digitales se ha convertido en un requisito esencial para que los educadores puedan adaptarse a las exigencias del entorno educativo contemporáneo. Esto implica que los docentes deben estar

preparados no solo para utilizar herramientas tecnológicas, sino también para integrarlas de manera efectiva en sus prácticas pedagógicas.

La rápida evolución tecnológica ha transformado la forma en que se accede a la información y se interactúa con ella. En este contexto, contar con conocimientos básicos de informática ya no es suficiente; los educadores deben poseer competencias digitales avanzadas que les permitan crear experiencias educativas más ricas y significativas. Esto incluye habilidades como la capacidad de evaluar críticamente fuentes de información, utilizar plataformas digitales para la colaboración y fomentar un aprendizaje activo entre los estudiantes. La formación docente debe enfocarse en desarrollar estas competencias para garantizar que los educadores estén equipados para enfrentar los retos del siglo XXI.

Además, el uso efectivo de las TIC y TAC puede contribuir a personalizar el aprendizaje, permitiendo a los docentes adaptar sus enfoques a las necesidades individuales de sus estudiantes. Las herramientas tecnológicas ofrecen oportunidades para implementar metodologías innovadoras que promuevan la participación activa y el compromiso del alumnado. Por ejemplo, el uso de plataformas educativas interactivas puede facilitar un aprendizaje más colaborativo y centrado en el estudiante, lo cual es fundamental para fomentar habilidades críticas como el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

Sin embargo, la implementación exitosa de estas tecnologías en el aula no está exenta de desafíos. Muchos docentes pueden sentirse abrumados por la cantidad de herramientas disponibles o carecer del apoyo necesario para integrarlas efectivamente

en su enseñanza. Por lo tanto, es crucial que las instituciones educativas proporcionen formación continua y recursos adecuados para ayudar a los profesores a desarrollar sus competencias digitales. Esto incluye no solo capacitación técnica, sino también apoyo pedagógico sobre cómo utilizar estas herramientas para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La necesidad de formación docente en tecnologías digitales es especialmente relevante en Colombia, donde aún existen brechas significativas en el acceso a recursos tecnológicos y capacitación adecuada. A medida que el país avanza hacia una educación más inclusiva y equitativa, es fundamental abordar estas disparidades mediante políticas educativas que prioricen la formación continua del profesorado en competencias digitales. Esto no solo beneficiará a los docentes, sino que también impactará positivamente en la calidad educativa general.

Asimismo, es importante considerar que la formación en TIC y TAC debe ser un proceso continuo y adaptable a las nuevas realidades tecnológicas emergentes. La educación no puede quedarse atrás frente a los avances tecnológicos; por lo tanto, los programas formativos deben actualizarse regularmente para incluir nuevas herramientas y metodologías. Este enfoque dinámico permitirá a los educadores mantenerse al día con las tendencias actuales y preparar a sus estudiantes para un futuro cada vez más digitalizado.

Por otro lado, es esencial fomentar una cultura educativa que valore la innovación y la experimentación con tecnologías digitales. Los docentes deben sentirse empoderados para explorar nuevas formas de enseñanza utilizando herramientas

tecnológicas sin temor al fracaso. Esta mentalidad abierta puede conducir a prácticas pedagógicas más creativas e inclusivas que beneficien a todos los estudiantes. El desarrollo de competencias digitales entre el profesorado es crucial para enfrentar los desafíos educativos actuales tanto en Colombia como en otras partes del mundo. La integración efectiva de las TIC y TAC no solo mejora la calidad educativa, sino que también prepara a los estudiantes para navegar un mundo cada vez más complejo e interconectado. Por lo tanto, invertir en la formación continua del profesorado debe ser una prioridad dentro de las políticas educativas contemporáneas, asegurando así un futuro educativo más prometedor e inclusivo.

El fortalecimiento de las competencias digitales del profesorado en Colombia se ha convertido en un objetivo educativo fundamental, especialmente en un contexto donde la tecnología juega un papel cada vez más central en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Según Pozos et al. (2018), estas competencias no son meramente instrumentales, sino que abarcan dominios que permiten la construcción y producción de conocimiento a través del uso efectivo de las tecnologías. Esto implica que los docentes deben ir más allá de la simple utilización de herramientas tecnológicas; deben ser capaces de integrarlas de manera significativa en su práctica pedagógica para fomentar un aprendizaje más profundo y significativo.

Para conceptualizar al "docente competente digital", es esencial considerar la definición propuesta por Hall et al. (2014), quienes destacan que este profesional debe poseer habilidades, actitudes y conocimientos necesarios para promover un aprendizaje auténtico en entornos enriquecidos por la tecnología. Esta definición subraya la

importancia de una formación integral que no solo incluya aspectos técnicos, sino también pedagógicos y éticos. Un docente competente digital debe ser capaz de utilizar la tecnología no solo como un recurso adicional, sino como una herramienta transformadora que potencie su práctica educativa y contribuya a su desarrollo profesional continuo.

La urgencia de esta concepción se hace evidente en el contexto actual, donde los cambios tecnológicos son rápidos y constantes. La capacidad de los docentes para adaptarse a estos cambios y utilizarlos a su favor es crucial para crear ambientes educativos innovadores. Al integrar efectivamente las tecnologías en el aula, los educadores pueden enriquecer sus métodos de enseñanza, facilitando así una mayor participación e interacción entre los estudiantes. Esto no solo mejora el proceso educativo, sino que también fomenta un sentido de comunidad y colaboración entre todos los actores involucrados.

Además, el uso estratégico de las tecnologías puede contribuir a personalizar el aprendizaje, permitiendo a los docentes atender las diversas necesidades y estilos de aprendizaje de sus estudiantes. En este sentido, las competencias digitales se convierten en una herramienta clave para promover la inclusión y equidad en el aula. Los docentes que dominan estas competencias están mejor equipados para diseñar experiencias educativas que consideren las particularidades de cada estudiante, lo cual es fundamental para garantizar que todos tengan acceso a oportunidades educativas significativas.

Sin embargo, Heras et al. (2015) plantea que alcanzar este nivel de competencia digital requiere un compromiso tanto por parte del profesorado como de las instituciones educativas. Es necesario implementar programas formativos continuos que ofrezcan capacitación en el uso pedagógico de las tecnologías. Estos programas deben ser flexibles y adaptarse a las realidades específicas del contexto colombiano, considerando factores como el acceso a recursos tecnológicos y la diversidad cultural presente en el país. Asimismo, es importante fomentar una cultura educativa que valore la innovación y la experimentación con nuevas herramientas tecnológicas. Los docentes deben sentirse apoyados para explorar diferentes enfoques y metodologías sin temor al fracaso. Este ambiente propicio para la innovación puede llevar a prácticas educativas más creativas e inclusivas, beneficiando así a todos los estudiantes.

Fortalecer las competencias digitales del profesorado es esencial para transformar la educación en Colombia. La figura del "docente competente digital" se presenta como un referente clave para guiar esta transformación, enfatizando la necesidad de habilidades integrales que vayan más allá del uso técnico de herramientas digitales. Al adoptar esta visión, se abre la puerta a un futuro educativo más dinámico e inclusivo, donde la tecnología se convierte en un aliado poderoso para mejorar la calidad del aprendizaje y promover una educación más participativa e innovadora.

La reflexión de Heras et al. (2015) sobre la necesidad de que los docentes posean competencias en el uso de las TIC resalta un aspecto crucial en la educación contemporánea: la capacidad de adaptarse a un entorno tecnológico en constante evolución. En este sentido, ser un "docente del siglo XXI" implica no solo tener

conocimientos básicos sobre tecnología, sino también estar preparado para su uso, manejo e implementación didáctica en el aula. Esta competencia es fundamental para garantizar que los educadores puedan aprovechar al máximo las herramientas tecnológicas disponibles y, por ende, mejorar la calidad del aprendizaje de sus estudiantes.

A pesar de que la informática ha estado presente en el ámbito educativo durante varios años, como señala Enríquez (2012), aún persisten desafíos significativos. Muchos docentes carecen del conocimiento necesario sobre las TIC y las TAC, lo que limita su capacidad para integrar estas herramientas en su práctica pedagógica. Este desconocimiento no solo afecta a los educadores individualmente, sino que también repercute en el sistema educativo en su conjunto, ya que impide que se aprovechen plenamente las oportunidades que ofrecen las tecnologías para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La falta de formación adecuada en competencias digitales puede llevar a una brecha significativa entre aquellos docentes que están capacitados para utilizar tecnologías educativas y aquellos que no lo están. Esta disparidad puede resultar en una experiencia educativa desigual para los estudiantes, donde algunos tienen acceso a métodos de enseñanza innovadores y otros se quedan rezagados. Por lo tanto, es imperativo que se implementen programas de formación continua dirigidos a los docentes, con el fin de equiparlos con las habilidades necesarias para navegar por el paisaje tecnológico actual.

Además, Heras et al. (2015) considera que es importante que la capacitación no debe limitarse únicamente al uso técnico de las herramientas digitales. Los programas formativos deben incluir aspectos pedagógicos que permitan a los docentes comprender cómo integrar efectivamente las TIC y TAC en sus prácticas educativas. Esto implica desarrollar estrategias didácticas que fomenten un aprendizaje activo y colaborativo, así como promover un ambiente donde los estudiantes se sientan motivados a participar y explorar.

El desafío radica también en cambiar la mentalidad de algunos educadores respecto al uso de la tecnología. Para muchos, la incorporación de herramientas digitales puede parecer una carga adicional o una complicación innecesaria. Sin embargo, es esencial fomentar una cultura educativa que valore la innovación y vea las tecnologías como aliadas en el proceso educativo. Esto requiere un cambio cultural dentro de las instituciones educativas, donde se promueva la experimentación y se reconozcan los esfuerzos realizados por los docentes para integrar nuevas metodologías.

Asimismo, es fundamental involucrar a toda la comunidad educativa en este proceso de transformación digital. La colaboración entre docentes, administradores y estudiantes puede generar un entorno más propicio para el aprendizaje basado en tecnología. En tal sentido, Heras et al. (2015) asume que el desarrollo de competencias digitales entre los docentes es esencial para enfrentar los retos educativos actuales. A pesar del tiempo transcurrido desde la introducción de la informática en la educación, aún existen barreras significativas que deben ser superadas. La capacitación adecuada y el cambio cultural son pasos necesarios para garantizar que todos los educadores

estén preparados para utilizar las TIC y TAC como herramientas efectivas en su práctica profesional. Solo así se podrá avanzar hacia una educación más inclusiva e innovadora que responda a las necesidades del siglo XXI.

La afirmación de Pozos (2018) sobre la creciente importancia de las TIC resalta un cambio paradigmático en la forma en que se concibe el aprendizaje y la interacción social en el mundo contemporáneo. En un entorno donde la tecnología permea casi todos los aspectos de la vida cotidiana, la competencia digital se ha convertido en una habilidad esencial para que los individuos puedan desenvolverse adecuadamente tanto en su vida personal como profesional. Esta competencia no solo implica el uso básico de herramientas tecnológicas, sino que abarca un conjunto más amplio de habilidades que permiten a las personas navegar, evaluar y crear información en un mundo digital.

Desde esta perspectiva, el profesorado juega un papel fundamental en la formación de ciudadanos competentes digitalmente. Los educadores son responsables de guiar a sus estudiantes en el desarrollo de estas habilidades, asegurando que comprendan no solo cómo utilizar las tecnologías, sino también cómo integrarlas de manera efectiva en su proceso de aprendizaje. Esto implica que los docentes deben ser modelos a seguir en el uso responsable y crítico de las TIC, promoviendo una cultura educativa que valore la innovación y el pensamiento crítico.

Es crucial entender que la competencia digital va más allá del simple dominio instrumental de las herramientas tecnológicas. Como señala Pozos (2018), debe concebirse como una forma de construcción y producción de conocimiento. Esto significa que los estudiantes deben aprender a utilizar las TIC no solo para consumir información,

sino también para crear contenido significativo y participar activamente en comunidades digitales. Este enfoque fomenta un aprendizaje más profundo y significativo, donde los estudiantes se convierten en agentes activos en lugar de receptores pasivos. Además, esta visión amplia de la competencia digital implica que los educadores deben estar preparados para enseñar habilidades críticas relacionadas con el pensamiento crítico, la ética digital y la colaboración en línea. En un mundo donde la desinformación es prevalente, es vital que los estudiantes desarrollen la capacidad de discernir entre fuentes confiables y no confiables. Los docentes deben facilitar este proceso mediante estrategias pedagógicas que promuevan el análisis crítico y La reflexión sobre el uso de las tecnologías.

La integración efectiva de las TIC en el aula también puede enriquecer el proceso educativo al ofrecer nuevas oportunidades para el aprendizaje colaborativo. Las plataformas digitales permiten a los estudiantes trabajar juntos en proyectos, compartir ideas y construir conocimiento colectivamente. Este tipo de interacción no solo mejora las habilidades sociales y comunicativas, sino que también prepara a los estudiantes para colaborar en entornos laborales cada vez más interconectados. Sin embargo, para lograr esta transformación educativa es necesario que los docentes cuenten con una formación adecuada en competencias digitales. Muchos educadores pueden sentirse inseguros o poco preparados para integrar tecnologías avanzadas en su enseñanza debido a una falta de capacitación o recursos. Por lo tanto, es fundamental implementar programas formativos continuos que ofrezcan apoyo técnico y pedagógico a los docentes, permitiéndoles desarrollar sus propias competencias digitales.

Asimismo, Pozos (2018) asume que es importante fomentar una cultura institucional que valore la innovación y apoye a los educadores en su proceso de adaptación tecnológica. Las escuelas deben proporcionar un entorno propicio donde se incentive la experimentación con nuevas herramientas digitales y se reconozcan los esfuerzos realizados por los docentes para integrar estas tecnologías en su práctica educativa. Este apoyo institucional puede ser determinante para superar resistencias al cambio y promover una educación más dinámica e inclusiva. La competencia digital se ha convertido en una habilidad crucial para desenvolverse adecuadamente en la sociedad actual y futura. El profesorado tiene un papel clave en este proceso formativo, ya que son ellos quienes guiarán a sus estudiantes hacia un uso crítico y creativo de las TIC. Al entender esta competencia como una forma de construcción del conocimiento más allá del dominio técnico, se abre un camino hacia una educación más significativa e innovadora que prepare a los ciudadanos del mañana para enfrentar los desafíos del mundo digital.

La formación del profesorado en el ámbito de las TIC, según Espinoza (2020) se ha convertido en un aspecto fundamental en la sociedad actual, caracterizada por su constante evolución y por ser un entorno donde el conocimiento se genera y se comparte a una velocidad sin precedentes. En este contexto, los educadores no solo deben dominar las herramientas tecnológicas, sino también comprender cómo integrarlas efectivamente en sus prácticas pedagógicas. Esto implica un cambio significativo en la forma en que se concibe la enseñanza y el aprendizaje, donde las TIC no son meramente

un complemento, sino un componente esencial que puede transformar la experiencia educativa.

El papel del profesorado en este nuevo marco educativo es crucial, ya que son ellos quienes guían a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. La capacitación adecuada en TIC permite a los docentes diseñar experiencias de aprendizaje más interactivas y personalizadas, adaptadas a las necesidades y estilos de aprendizaje de cada estudiante. Además, al estar familiarizados con estas tecnologías, los profesores pueden fomentar un ambiente de aprendizaje colaborativo, donde los alumnos se sientan motivados a participar activamente y a explorar nuevas formas de adquirir conocimientos.

La innovación es uno de los conceptos clave que debe estar presente en la formación docente. En un mundo globalizado, donde las fronteras culturales y lingüísticas tienden a desdibujarse gracias a la conectividad digital, es esencial que los educadores sean capaces de implementar metodologías innovadoras que respondan a estos cambios. Según Espinoza (2020) esto incluye el uso de plataformas digitales para facilitar el acceso a recursos educativos diversos y la creación de comunidades de aprendizaje virtuales que trasciendan las limitaciones geográficas. De esta manera, los docentes pueden preparar a sus estudiantes para enfrentar un futuro laboral cada vez más interconectado.

La movilidad virtual de los estudiantes es otro aspecto relevante que resalta la importancia de la formación docente en TIC. Hoy en día, muchos estudiantes tienen la oportunidad de participar en programas educativos internacionales o cursos online que les permiten interactuar con compañeros de diferentes partes del mundo. Para

aprovechar al máximo estas oportunidades, es fundamental que los profesores estén capacitados para guiar a sus alumnos en el uso efectivo de estas plataformas y recursos digitales. Esto no solo enriquecerá su aprendizaje, sino que también les proporcionará habilidades valiosas para su desarrollo personal y profesional.

Ahora bien, Silva (2023) plantea que el concepto de aprendizaje permanente también cobra relevancia en este contexto. La rápida evolución tecnológica exige que tanto docentes como estudiantes adopten una mentalidad flexible hacia el aprendizaje continuo. La formación inicial del profesorado debe ir acompañada de oportunidades para el desarrollo profesional continuo en TIC, asegurando así que estén siempre actualizados respecto a las últimas tendencias y herramientas educativas. Este enfoque no solo mejora la calidad educativa, sino que también empodera a los docentes para ser agentes activos del cambio dentro de sus instituciones.

Además, es importante considerar cómo la integración efectiva de las TIC puede contribuir al desarrollo de competencias clave entre los estudiantes. Habilidades como el pensamiento crítico, la resolución creativa de problemas y la colaboración son esenciales para navegar por un mundo cada vez más complejo e interconectado. Los educadores formados adecuadamente pueden diseñar actividades que fomenten estas competencias mediante el uso estratégico de tecnologías digitales, preparando así a sus alumnos para enfrentar desafíos futuros tanto académicos como profesionales.

Por tal motivo Silva (2023) señala que la formación del profesorado en TIC es indispensable para construir sistemas educativos contemporáneos que respondan adecuadamente a las demandas del siglo XXI. Al centrarse en conceptos como

innovación, globalización y aprendizaje permanente, se puede crear un marco educativo más dinámico e inclusivo. Esto no solo beneficiará a los docentes y estudiantes individualmente, sino que también contribuirá al desarrollo social y cultural más amplio al formar ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno globalizado.

La integración de las competencias digitales en la educación ha revolucionado el panorama educativo, ofreciendo nuevas oportunidades y formatos para la enseñanza y el aprendizaje. En este contexto, las TIC se han convertido en herramientas esenciales que permiten a los educadores diversificar sus métodos pedagógicos y adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes. Esta transformación no solo afecta a los recursos utilizados en el aula, sino que también redefine el rol del profesorado, quien ahora debe asumir una función más activa y multifacética en el proceso educativo (Morales, 2013).

El papel tradicional del docente, que solía centrarse principalmente en la transmisión de conocimientos, ha evolucionado hacia un enfoque más orientado al aprendizaje del estudiante. Los profesores ya no son solo fuentes de información; se convierten en guías y facilitadores que apoyan a los alumnos en su proceso de descubrimiento y construcción del conocimiento. Este cambio implica que los educadores deben desarrollar habilidades específicas para utilizar las TIC de manera efectiva, lo que les permite crear entornos de aprendizaje más dinámicos e interactivos.

Sin embargo, esta nueva responsabilidad conlleva desafíos significativos. La integración efectiva de las TIC en los sistemas educativos requiere una planificación cuidadosa y una comprensión profunda de cómo estas tecnologías pueden ser utilizadas

para mejorar el aprendizaje. Los docentes deben estar capacitados no solo en el uso técnico de las herramientas digitales, sino también en la pedagogía asociada a su implementación. Esto incluye saber cuándo y cómo utilizar diferentes recursos tecnológicos para maximizar su impacto educativo.

Además, Morales (2013) asume la necesidad de garantizar una integración sin fisuras de las TIC en el tejido educativo implica un compromiso institucional por parte de las organizaciones educativas. Es fundamental que las escuelas y universidades cuenten con políticas claras y estrategias bien definidas para la incorporación de tecnologías digitales. Esto puede incluir desde la provisión de infraestructura adecuada hasta la formación continua del profesorado, asegurando así que todos los miembros de la comunidad educativa estén alineados con los objetivos tecnológicos.

La responsabilidad del profesorado también se extiende a la creación de un ambiente inclusivo donde todos los estudiantes tengan acceso equitativo a las TIC. Esto es especialmente relevante en contextos donde existen brechas digitales significativas. Los educadores deben ser conscientes de estas desigualdades y trabajar activamente para superarlas, garantizando que cada alumno tenga la oportunidad de beneficiarse del aprendizaje digital. Esto no solo fomenta un entorno educativo más justo, sino que también prepara a los estudiantes para participar plenamente en una sociedad cada vez más digitalizada.

Asimismo, el uso efectivo de las TIC puede fomentar habilidades críticas entre los estudiantes, como el pensamiento crítico, la colaboración y la creatividad. Al integrar proyectos colaborativos basados en tecnología o actividades interactivas que requieran

investigación y análisis crítico, los docentes pueden ayudar a sus alumnos a desarrollar competencias clave necesarias para enfrentar los retos del siglo XXI. Este enfoque no solo mejora el aprendizaje académico, sino que también prepara a los estudiantes para ser ciudadanos activos e informados (López, 2021).

la integración de competencias digitales en la educación representa tanto una oportunidad como un desafío significativo para el profesorado. La transformación del rol docente hacia uno más orientado al acompañamiento y facilitación del aprendizaje exige una preparación adecuada y un compromiso institucional sólido. Al abordar estos retos con una visión clara y estratégica, es posible garantizar que las TIC se integren efectivamente en el sistema educativo, enriqueciendo así la experiencia de aprendizaje y preparando a los estudiantes para un futuro interconectado y digitalizado.

La experiencia de los docentes participantes en el proceso de formación sobre TIC y TAC ha sido fundamental para su desarrollo profesional. A través de esta formación, los educadores lograron no solo identificar las diferencias entre TIC y TAC, sino también comprender cómo cada una puede ser aplicada en diversas situaciones áulicas. Las TIC se centran en las herramientas tecnológicas que facilitan la comunicación y el acceso a la información, mientras que las TAC enfatizan el uso de estas herramientas para promover un aprendizaje significativo y colaborativo. Esta distinción es crucial para que los docentes puedan seleccionar adecuadamente las tecnologías más apropiadas según los objetivos educativos que persiguen.

Ante ello, López (2021) asume el proceso formativo, basado en la reflexión sobre la práctica docente, ha permitido a los participantes mejorar sus habilidades tecnológicas de manera significativa. Este enfoque reflexivo no solo se centra en el aprendizaje técnico, sino que también promueve una comprensión más profunda de cómo integrar efectivamente estas tecnologías en su enseñanza diaria. Al reflexionar sobre sus propias experiencias y prácticas, los docentes pudieron identificar áreas de mejora y desarrollar estrategias innovadoras que enriquecen el proceso educativo.

Además de las habilidades técnicas, este proceso formativo ha fomentado actitudes positivas hacia el uso de TIC y TAC en el ámbito educativo. Los docentes han comenzado a ver estas herramientas no como un obstáculo o una carga adicional, sino como recursos valiosos que pueden potenciar su enseñanza y facilitar el aprendizaje de sus estudiantes. Esta transformación actitudinal es esencial para crear un ambiente educativo donde la tecnología sea vista como un aliado en lugar de una barrera.

El interés por explorar nuevas formas de enseñanza ha sido un común denominador entre los participantes. Este deseo de innovación refleja una apertura al cambio y una disposición a experimentar con diferentes metodologías pedagógicas que incorporen las TIC y TAC. La curiosidad por aprender nuevas estrategias didácticas no solo beneficia a los docentes individualmente, sino que también tiene un impacto positivo en sus estudiantes, quienes se benefician de enfoques más dinámicos e interactivos.

El valor del aprendizaje colectivo ha emergido como otro aspecto destacado durante esta experiencia formativa. Los docentes han reconocido la importancia de compartir saberes y experiencias entre ellos, lo cual enriquece su práctica educativa. El

trabajo colaborativo permite a los educadores aprender unos de otros, intercambiar ideas y construir juntos un conocimiento más amplio sobre cómo utilizar las tecnologías en el aula. Este enfoque colaborativo fomenta un sentido de comunidad profesional que puede ser muy motivador.

Asimismo, al aprender en colectividad, los docentes desarrollan un sentido de pertenencia a una comunidad educativa más amplia. Esto les brinda apoyo emocional y profesional, lo cual es fundamental para enfrentar los desafíos inherentes a la integración tecnológica en la educación. La colaboración entre pares no solo fortalece sus competencias individuales, sino que también crea un entorno propicio para la innovación educativa.

En conclusión, la experiencia vivida por los docentes participantes resalta la importancia de la formación continua en TIC y TAC dentro del ámbito educativo. La identificación clara entre ambas tecnologías, junto con el desarrollo tanto de habilidades técnicas como actitudes positivas hacia su uso, son elementos clave para transformar la práctica docente. Además, el interés por nuevas formas de enseñanza y el valor del aprendizaje colectivo contribuyen a crear un entorno educativo más dinámico e inclusivo. Estas experiencias no solo benefician a los educadores individualmente, sino que también impactan positivamente en sus estudiantes al ofrecerles oportunidades de aprendizaje más ricas y significativas.

REFERENCIAS

- Espinoza, E. (2020). Reflexiones sobre las estrategias de investigación acción participativa. *Scielo*, 16(76), 342-349. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n76/1990-8644-rc-16-76-342.pdf>
- Grajales, J. F., Osorno, Y. M. (2019). La globalización y la importancia de las TIC en el desarrollo social. *Reflexiones y Saberes*, 11(1), 2-9. <http://34.231.144.216/index.php/RevistaRyS/article/view/1133>
- Hall, R., Atkins, L., y Fraser, J. (2014). Defining a self-evaluation digital literacy framework for secondary educators: the DigiLit Leicester project. *Learning Technology*, 22(1). <https://doi.org/10.3402/rlt.v22.21440>
- Heras, V., Isabel, R., Rivera, R., y Pulido, A. E. (2015). Las competencias digitales de futuros docentes y su relación con los estándares internacionales en TIC's. *ResearchGate*.
- Jiménez, D., Mora, M., y Cuadros, R. (2016). La importancia de las nuevas tecnologías en el proceso educativo. *Propuesta didáctica TIC para ELE: mELEndien7dias*. idUS. Retrieved 10 29, 2023, <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2016.18.2.07>
- López, M. M. (2013). De las TICs a las TACs: la importancia de crear contenidos educativos digitales. *Revista DIM: Didáctica, Innovación y Multimedia*, 27, 0001-0015. <https://ddd.uab.cat/record/115185?ln=es>
- Morales, V. (2013). Desarrollo de competencias digitales docentes en la educación básica. *Apertura*, 5(1), 88-97. <https://www.redalyc.org/pdf/688/68830443008.pdf>
- Pozos, K. V. (2018). La competencia digital del profesorado universitario para la sociedad del conocimiento: un modelo para la integración de la competencia digital en el desarrollo profesional docente. V Congreso de formación para el trabajo, (págs. 1-15). Granada, España.
- Pozos, K. V., y Tejada, J. (2018). Competencias digitales en docentes de nivel superior: Niveles de dominio y necesidades formativas. *www. Scielo.org*. <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.2018.712>
- Silva, W. Y. P. (2023). *Pedagogía crítica: esperanza, revolución y prácticas docentes transformativas*. Editorial Círculo Rojo.